

HOW TO RECEIVE RAYPHOTO RADIO PICTURES AT HOME



RADIOVISION CORP.
NEW YORK

El increíble artefacto del señor Cooley

Arturo Ávila Cano

Un viejo y pormenorizado instructivo fechado en 1928, elaborado por la compañía *Radio Vision Corporation* de la ciudad de Nueva York, da cuenta de un enigmático e increíble invento desarrollado por el señor Austin G. Cooley. Este personaje fue estudiante del Instituto Tecnológico de Massachusetts, pionero de las telecomunicaciones según el *New York Times*, y conocido por haber creado aquel dispositivo que revolucionó la industria del fotoperiodismo mediante la transmisión de imágenes vía cable. Aquel extraño artefacto llamado “Grabadora radiofotográfica”, tenía como propósito facilitar a cualquier usuario la recepción de imágenes mediante un receptor de radio. *How To Receive Radio Pictures at Home* es el título de este documento cuyo contenido instruía al público interesado para recibir “radio imágenes” en la comodidad de su hogar con detalle, contraste y nitidez.

Desde las primeras páginas de este folleto de páginas amarillas, un redactor anónimo aseguraba que en un futuro no muy lejano cualquier usuario podría obtener fotografías de cada programa de radio que escuchara. Se afirmaba que aquellos locutores que impostaban las voz para anunciar los distintos productos que patrocinaban las transmisiones de partidos de fútbol, por citar un ejemplo, iban a ser rápidamente sustituidos por un *staff* de fotógrafos que tendrían la obligación de captar los momentos cumbres de los partidos; así, tras unos breves segundos, el radioescucha tendría la gran posibilidad de tener en sus manos distintas imágenes que daban cuenta de lo narrado apenas unos segundos antes por los locutores.

La propia imagen que se encuentra en la portada de este antiguo folleto, ilustra las pretensiones que el señor Cooley tenía para con su artefacto, en ésta observamos

Todas las imágenes de este artículo provienen de *How to Receive Radio Pictures at Home* Nueva York, Radiovision Corp., 1928. Col. Arturo Ávila Cano



a una familia norteamericana de clase media disfrutando las ventajas de contar con una moderna consola para reproducir fotografías. Así, mientras el padre observaba detenidamente una imagen creada por este insólito aparato, apreciamos que la madre dilucidaba cómo colocar correctamente el papel en el cilindro, para posteriormente pasárselo al hijo, que en apariencia estaba absorto en el proceso de imprimir una nueva imagen. Dos páginas más adelante, el lector se encuentra con otro dibujo firmado por "Harth"; en esta nueva ilustración una familia parece disfrutar de la transmisión radiofónica de una función de boxeo y de las fotografías del evento, todo ello al mismo tiempo; es decir, Cooley pretendía unir en un sólo dispositivo audio e imagen. Es preciso subrayar que la ilustración elaborada por Harth nos remite más a un invento que pocos años más tarde impediría decididamente el desarrollo masivo de esta máquina de radiofotografías.

Por otra parte se estimaba que aquel artefacto creado por el señor Cooley iba a ser fundamental en el ramo educativo, ya que a través de la recepción de las imágenes iba a ser posible obtener diagramas, fotografías y distintas ilustraciones de libros de texto, todo ello gracias a las palabras del narrador, que iban a ser transformadas en "radio imágenes". El redactor del texto intitulado *The Thrill of Radio Pictures*, no ocultaba su entusiasmo por la nueva era de la "radio-recepción" de imágenes. Tras estas apasionadas palabras, el folleto da paso a otros escritos en los que se describe detalladamente tanto el sistema de transmisión mediante

Mounting the Photographic Paper

MOUNTING the photographic paper on the drum may give a little trouble the first time it is attempted, unless instructions are followed carefully. The accompanying illustrations indicate clearly the three steps involved and should help you greatly in getting the right results.

With the room slightly darkened, determine which is the sensitive side of the photographic paper. This is easily identified by its shiny gloss and its tendency to stick to the finger nail.

Fold up one of the short ends three-eighths of an inch or so, making the fold exactly square. Otherwise, the paper will not fit properly on the drum.

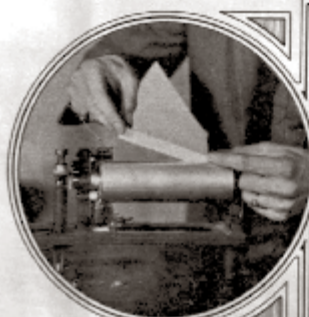
Insert this fold in the slot of the printer drum, as shown

insure adeptness in avoiding paper bulge, for bulging causes distortion in the finished picture.

Prepared Drums

To forestall difficulty in loading the drum, it is advisable to paste one edge of the gummed strips to the paper before picture broadcasting begins. By so doing, it will only be necessary to wind the paper on the drum, tighten it, wet the finger tip, and glue the over-lapping strip to the paper.

Since the printers are equipped with removable drums, extra drums can be purchased and loaded in advance. Be sure to keep loaded drums in a light-proof box, to prevent the paper being exposed accidentally before or after it is mounted on the printer.



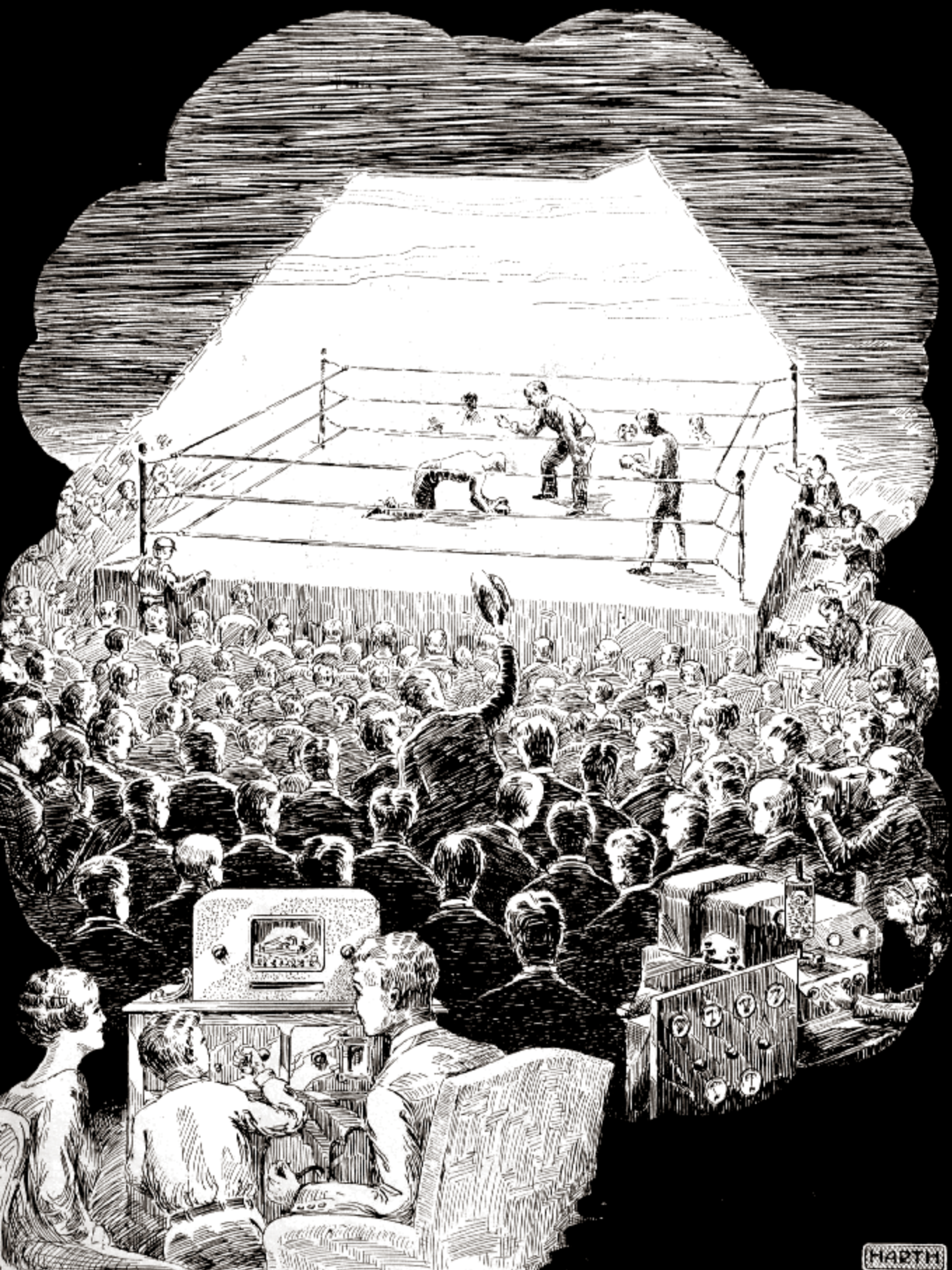
After the paper has been creased, insert the folded edge into the slot, along the top of the drum as illustrated above, with the length of the sheet extending toward the rear, or needle holder.



Release the trip-magnet under the drum and, while turning the latter with one hand, lay the paper on smoothly (see center), until the edges meet. Then apply gummed paper across the seam as shown above.

amplificadores, baterías, celdas fotoeléctricas, discos, cilindros, lámparas, lentes, motores, etcétera; como el ensamblaje de la radio grabadora de fotografías y la instalación de la misma. Sin lugar a dudas, estos textos, acompañados de sus respectivos diagramas, serían del divertimento de un ingeniero; sin embargo se aseguraba que el sistema de Cooley era tan sencillo de ensamblar, que cualquier usuario, sin necesidad de poseer conocimientos amplios sobre el tema, podría ser capaz de armar el artefacto en casa.

Es preciso destacar que el uso adecuado de este extraño dispositivo estaba “garantizado” gracias a los diagramas de ensamblaje, a las imágenes y a las distintas fotografías que orientaban paso a paso a un usuario tentativo. Por ejemplo, a partir de la página 14, el dueño de la grabadora de imágenes recibía asesoría visual sobre el correcto montaje del papel fotográfico que debía instalarse en una especie de cilindro; el papel tenía que ser montado bajo condiciones especiales de luz con el fin de identificar el lado sensible del mismo y no velarlo. Tras montar adecuadamente el papel, el usuario estaba preparado para recibir la primera imagen, que debía ser procesada mediante el uso de químicos para revelar y fijar fotografías. De tal manera, se entiende que la máquina de radiofotos era un aparato complejo en el que estaban incorporados la radio, la grabadora de imágenes y un pequeño cuarto oscuro o impresora en la que se vertían los químicos, todo ello integrado en una consola de “diseño atractivo”.



HARTH

La correcta impresión de las fotografías mediante este artefacto requería de cierto tiempo en el cual el usuario debía experimentar y lidiar con el análisis de sus propias imágenes, ello con el fin de evitar interferencias y ruidos que dieran como resultado imágenes distorsionadas.

En uno de los últimos textos de este enigmático folleto, se aseguraba que el futuro pertenecería a esta máquina de radiovisión o radiofotografías gracias a la sencillez del método Cooley, que prácticamente estaba a la espera de comercializarse masivamente. En contraste, se afirmaba que la llamada televisión apenas estaba en un estado de “crisálida”. Desafortunadamente para Austin Cooley, dos años más tarde la National Broadcasting Company (NBC) y la Columbia Broadcasting Company (CBS) comenzaron las primeras emisiones televisivas de carácter público, y con ello, aquel equipo complejo de transmisiones de radio que además grababa imágenes fotográficas, pasó a formar parte de aquellos artefactos que jamás tuvieron salida comercial ni mucho menos una aplicación masiva, pese a contar con su respectiva patente. Sin embargo, podemos estimar que este aparato fue el prototipo para la creación de aquel artefacto facsimilar — el fax— mediante el cual era posible enviar y recibir fotografías mediante una transmisión telefónica.

Considero que no es ocioso imaginar por unos minutos lo que habría pasado en México si este artefacto radiofónico para imprimir fotografías se hubiera producido de manera masiva. Si cabe la fantasía en estos momentos, al menos deberíamos formularnos esta pregunta: ¿Cuántos retratos de aquellos actores y locutores de radionovelas y otros relatos orales habrían formado parte de los álbumes familiares de nuestros abuelos? Sé de unos cuántos que habrían pagado con creces por una imagen de Kalimán.

